



# Mujeres latinoamericanas en Europa: inmigración, trabajo, género y atención

ELIA RAMÍREZ BAUTISTA\*



**E**ste artículo es en parte fruto de la experiencia directa con mujeres inmigrantes en Europa. Pudo tomar forma con el apoyo de numerosas lecturas de trabajos publicados en Europa y América Latina. Desde la primera versión del presente ensayo, a finales de los noventa, las migraciones internacionales han ganado relevancia hasta despertar el interés de los gobiernos y la ciudadanía de ambos continentes.

## LA EMIGRACIÓN LATINOAMERICANA HACIA EUROPA: UN HECHO RECIENTE

**E**l fin de siglo fue testigo de grandes movimientos de población. Los cambios políticos, los conflictos y las guerras se presentan como detonadores de los movimientos más espectaculares, pero en la mayor parte de los países no desarrollados cuyos habitantes emigran la desigualdad económica y social es el telón de fondo de casi todos los desplazamientos, cuyo fin es un cambio de residencia duradero y permanente. Es el caso de la emigración del sur al norte. En el marco de estructuras económicas y sociales diferentes, las familias y las personas toman decisiones ligadas con mucha frecuencia a la sobrevivencia, entre las cuales figura la emigración. No es la estructura la única causa, ni los individuos actúan según cálculos ajenos al entorno en que viven, como afirmaban los neoclásicos.<sup>1</sup>

---

\* Profesora asociada en el Departamento de Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa y profesora titular en el Departamento de Producción Económica de la UAM, Xochimilco y en la Especialización de Estudios de la Mujer.

1. Brígida García, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, "Tres ensayos sobre migraciones internas", *Cuadernos de Investigación Social*, núm. 4, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, y Caroline Wright, "Gender Awareness in Migration Theory: Synthesizing Actor and Structure in South Africa", *Development and Change*, vol. 26, núm. 4, octubre de 1995, pp. 771-791.

En el último cuarto del siglo XX aumentaron los movimientos migratorios en todo el mundo, en particular esteoeste y sur-norte luego de que algunos efectos de la política económica neoliberal afectaron a buena parte de la población. Ante la inflación, el desempleo creciente, el descenso de los salarios reales y la disminución y encarecimiento de los servicios sociales, las unidades domésticas latinoamericanas se reorganizaron para enfrentar una nueva realidad más difícil de vivir. Esta experiencia la compartieron —para muchos todavía persiste— desde los más pobres hasta las clases medias, pero sobre todo las mujeres solas, jefas de hogar que inventaron nuevas actividades para mejorar sus ingresos y su futuro propio, así como el de sus hijos y otros dependientes. A fines del siglo ya se presentaban indicios de que los hogares pobres encabezados por mujeres sufrían el vendaval más que los jefes varones desempleados.<sup>2</sup>

Desde los noventa estaba claro que el cambio en el fenómeno migratorio se caracterizaba por la globalización y la tendencia a feminizarse.<sup>3</sup> Al inicio de los noventa, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) dedicaba un lugar importante a la migración femenina. Por su lado, algunos estudios sobre la inmigración en Europa señalaban la presencia creciente de mujeres. En Francia, por ejemplo, 30% de los residentes extranjeros de 1975 a 1982 eran jóvenes de menos de 19 años, y 43% eran mujeres.<sup>4</sup> En la actualidad, España, Italia, Portugal y Grecia, antes conocidos como países de emigración, observan el aumento de sus inmigrantes de otros continentes.<sup>5</sup> En España la población extranjera creció 5.5% anual de 1980 a 1985 y el quinquenio siguiente pasó a 12% anual.<sup>6</sup> Grecia inició el proceso de regulación de inmigrantes en 1998. En 1973 había 60 000 trabajadores extranjeros —llamados para contrarrestar la emigración nacional— a los que muy pronto se enviará de regreso a sus países. Siguió dos olas de inmigración, en 1986-1987 y en los años noventa. El proceso de 1998 recibió papeles de

373 000 inmigrantes, pero la prensa en ese momento calculó más de 500 000, cifras muy grandes para un país de alrededor de 11 millones de habitantes.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en 1990 había en la Comunidad Europea —que agrupaba entonces 12 países— alrededor de 8 millones de residentes extracomunitarios, 2.4% de la población total y 61.6% del total de extranjeros. La mitad eran turcos y magrebíes, seguidos de los exyugoslavos, estadounidenses y canadienses. La inmigración latinoamericana todavía no aparecía en los registros del Sistema de Observación Permanente de las Migraciones.<sup>7</sup> Los censos de 2000 ya consignan la presencia de la población latinoamericana radicada en Europa, aunque es posible que sólo la asentada, no la indocumentada.

El caso de Londres es una excelente guía y confirma las tendencias en otros lugares, como Francia, por ejemplo.<sup>8</sup> Los autores presentan hechos conocidos en América Latina, pero ordenados alrededor de la emigración de esta región hacia Europa (en este caso, a la capital de Inglaterra). Londres registra la población latinoamericana desde 1861, cuando aparecieron 541 personas, en 1901 había sólo 683. A partir de 1911 el censo incluye a los ciudadanos británicos, tanto a los nacidos de América Latina como a los naturalizados, de modo que pasan a 892 y dos decenios más tarde a 4 565.

Varía la captura de datos de un censo a otro, pero las cantidades registradas siguen los cambios observados en otros países: poca presencia hasta la mitad del siglo XX, aumento notorio a partir de los años sesenta y setenta y crecimiento mayor en los ochenta. De modo que el censo de 1971 registra 7 460 y el de 1981 capta 11 548, de los cuales 10 478 habían nacido en América del Sur; en 1991 ya había 17 424 personas de origen latinoamericano en Londres.<sup>9</sup> La fuente no incluye desglose por sexo ni por país de origen. Debe tenerse presente que se trata de un registro de la población instalado de manera legal y que en los noventa aumentó el número de emigrantes en América Latina, muchos de ellos ilegales.

La información cualitativa indica la creciente presencia de población latinoamericana en casi todos los países europeos. Un ejemplo es *L'annuaire de l'Amérique Latine en France (1992)*, una guía de 250 páginas que contiene información general sobre América Latina y datos útiles para los residentes latinoamericanos en Francia, como ubicación de tiendas de artesanías, de ropa, de alimentos, galerías de arte, librerías, centros de espectáculo, restaurantes, servicios de

2. Cecilia Blondet y Carmen Montero, *La situación de la mujer en el Perú, 1980-1994*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1995, 243 páginas, y Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS-SEP-Conacyt-Plaza y Valdés Editores, México, 1999, 198 páginas.

3. Corrado Bonifazi y Angela Ferruzza, "Latin American Women in Italy: New Reality of International Migration System", ponencia presentada en las jornadas La Mujer Latinoamericana en la Migración Internacional, Madrid, del 5 al 8 de octubre de 1995.

4. Ezzendini Mestiri, *L'immigration*, Editions La Découverte, París, 1990, 125 páginas.

5. André Nayer y Mylene Nys, *Les migrations vers l'Europe occidentale, politique migratoire et politique d'intégration de la Belgique*, Fondation Roi Baudoin, Bruselas, 1992, 73 páginas.

6. Miran Rivas Nina, "Entre la realidad y el sueño: el caso de la inmigración de la mujer dominicana en España", *Cuadernos África América Latina*, núm. 9, Madrid, 1992, pp. 93-103.

7. Sistema de Observación Permanente de las Migraciones, *Tendances des migrations internationales*, OCDE, París, 1992, 163 páginas.

8. Pam Decho y Claire Diamond, *Latin Americans in London: A Select List of Prominent Latin Americans in London c. 1800-1996*, Institute of Latin American Studies, Londres, 1998, 125 pp.

9. P. Decho y C. Diamond, *op. cit.*

comunicaciones y transporte, así como una lista de profesionales originarios de la región instalados en Francia. Una publicación similar se editó en Bélgica en 1996.<sup>10</sup>

#### LA FEMINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN EUROPA

Respaldo por una serie de facilidades del régimen franquista, que albergaba propósitos de prestigio y liderazgo en América Latina, hubo un flujo de latinoamericanos hacia España. Desde los años cincuenta ya estaban éstos presentes en la sociedad española, pero sólo en los setenta se empezó a consolidar una colonia permanente y a fines de los ochenta la población latinoamericana representaba 60% de la inmigración del llamado “tercer mundo”.<sup>11</sup> El proceso de feminización fue muy rápido: según Herranz, las mujeres representaban ya entonces 45% de la inmigración latinoamericana en Madrid, la más feminizada del tercer mundo en España. La misma autora cita otra fuente que indica que en 1986 las mujeres constituían 55.1% de la colonia latinoamericana empadronada en la comunidad de Madrid. El censo de 1991 indicó que ya entonces representaba 63.1% de la inmigración latinoamericana.

Desde mediados de los ochenta, los grupos provenientes de la República Dominicana, Perú y Colombia estaban feminizados: contaban con 76, 61 y 60 por ciento de mujeres. El proceso se acentúa después, toda vez que, según la encuesta ECIR de 1991, 85% de las mujeres registradas habían ingresado a España entre 1986 y 1991.

Un estudio sobre las dominicanas en Madrid afirma que al inicio de los noventa el colectivo dominicano se calculaba en 12 000 personas, 9 000 de las cuales eran mujeres. Estas inmigrantes tenían de 25 a 45 años, aunque con tendencia a ampliarse hacia ambos extremos de edad. La mayoría tenía o había tenido pareja —casadas, unidas, divorciadas o separadas— y casi todas eran madres con un promedio de tres a seis hijos. Venían sobre todo del sur de República Dominicana, región rural muy castigada por la crisis económica y la sequía, pero también de ciudades como Santo Domingo, San Cristóbal y San Francisco de Macorís.<sup>12</sup> Los grupos de latinoamericanas organizados en España informaban en 1996 del arribo continuo de mujeres, con fines laborales so-

bre todo, pese a las restricciones legales que se profundizaron en ese decenio.

En Italia el censo de población y vivienda de 1991 registraba 359 159 residentes extranjeros, de los cuales 31 256 (8.7%) provenían de América Latina, mujeres la mayoría. Con acuerdo a los permisos de residencia, a fines de 1994 había 47 665 residentes de América Latina, 7.7% del total. El mismo año, el Ministerio del Interior registraba 922 706 permisos, de los cuales casi 80 000 se otorgaron a latinoamericanos. En 1995 otras fuentes<sup>13</sup> calculaban que en la inmigración latinoamericana en Italia había 2.3 mujeres por cada hombre y que las proporciones más altas correspondían a peruanas y brasileñas, con 2.5 y 2.6. Se trataba de mujeres jóvenes, pues el mismo censo registró que 74% tenía de 15 a 44 años y más de la mitad (55.8%) de 15 a 34 años. Este censo también registró en la categoría de extranjeros no residentes a 14 970 latinoamericanos, de los cuales más de la mitad, 8 001 o 41.8%, eran mujeres de 25 a 34 años. En 1993 más de 80% de los permisos de trabajo para latinoamericanos se otorgaron a mujeres.<sup>14</sup>

Desde el inicio del decenio en Milán no sólo prevalecía la inmigración económica sobre la política, sino que ya se había feminizado: 58% eran mujeres originarias de diversos países latinoamericanos. Sin embargo, sobresale la presencia de salvadoreñas —cuatro mujeres por cada hombre—, brasileñas, peruanas y colombianas.<sup>15</sup>

En Bélgica, el Centro Nacional de Estadística registró en 1991 a 5 541 latinoamericanos, de los cuales más de la mitad (2 995) eran mujeres de entre 15 y 54 años. En 1995 un informe de la Red Aquí Nosotras asentaba que la población latinoamericana en situación irregular duplicaba quizá la regular y que la mayoría eran mujeres. La misma fuente asienta que desde los años ochenta ha aumentado la inmigración femenina irregular, sobre todo de Colombia, Perú, Ecuador y República Dominicana. Según los cálculos, alrededor de 3 000 latinoamericanas trabajaban sin permiso y en condiciones pésimas.

Aun cuando los datos estadísticos son irregulares en la mayor parte de los países europeos, las referencias de las mujeres latinoamericanas resultan cada vez más numerosas. Las cifras, junto con la información cualitativa, permiten elaborar un perfil de las inmigrantes latinoamericanas en Europa (*grosso modo* de 1985 a 1995). Son mujeres en edad activa, más bien jóvenes y con cargas familiares. La carencia de datos es comprensible en el marco general del registro de inmigrantes

10. Maison de l'Amérique Latine, *Bruxelles latino*, Bruselas, 1996, 144 pp.

11. Yolanda Herranz, *Breve historia en la migración latinoamericana en Madrid. Perspectiva histórica e inserción en el mercado laboral*, ponencia presentada en las jornadas La Mujer Latinoamericana, *op. cit.*

12. N. Rivas, *op. cit.*

13. C. Bonifazi y A. Ferruza, *op. cit.*

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

en Europa. Cada país tiene sus propias reglas para registrar a los extranjeros que viven en su territorio. "No hay uniformidad, unos cuentan los nacionales y los no nacionales, otros registran los permisos de trabajo otorgados."<sup>16</sup>

De los 2 732 residentes latinoamericanos en Dinamarca, más de la mitad (1 529) eran mujeres. En 1995 la comunidad brasileña se calculaba en 591 miembros, de los cuales sólo 162 eran hombres.<sup>17</sup>

La información sobre Suiza indica que a fines de los ochenta se acentuó la llegada de mujeres latinoamericanas, sobre todo de Brasil y Perú, dispuestas a trabajar en lo que fuera, ya que muchas tenían que pagar el costo del viaje, reunir dinero y retornar. Mientras tanto tenían que enviar remesas a sus hijos y otros familiares para comprar una casa o montar un negocio, entre otros planes.<sup>18</sup> A principios de los noventa, Wir frauen-Nosotras creó la revista *Voces y Acciones de Mujeres*, que brinda a las inmigrantes información en alemán, español y portugués, al tiempo que se propone sensibilizar a la opinión suiza sobre la situación de las inmigrantes. Pocos años después, el grupo citado presentaba en su revista 40 organizaciones de inmigrantes en Suiza, 32 compuestas por mujeres, de las cuales nueve fueron latinoamericanas.<sup>19</sup>

En Inglaterra se habla de una pequeña inmigración latinoamericana que ha formado una *economía étnica* en la que las mujeres son muy activas. Norma Driever afirma que en Berlín, según datos de la Oficina de Estadísticas, la población brasileña y peruana se incrementó 6.5% en 1992 y 9.8% en 1993. "Estas cifras serían más elevadas si sumáramos el número de mujeres latinoamericanas que no están registradas de manera oficial."<sup>20</sup>

En Austria también creció la inmigración de mujeres latinoamericanas en los ochenta, según el grupo Lefö (Lateinamerikanische Emigrierte Frauen in Österreich), sobre todo de Bolivia, Ecuador, Colombia y Cuba.<sup>21</sup>

En Alemania, la inmigración femenina es visible; hay asociaciones que les brindan orientación en asuntos admi-

nistrativos, apoyo contra el racismo, información sobre sus derechos laborales y de salud, en especial para las que ejercen la prostitución. Algunas asociaciones tienen una sección hispanohablante para latinoamericanas.

A fines de los ochenta llegaban a Grecia más mujeres que hombres. Aun cuando no había cifras oficiales y quizá se incluía a las esposas extranjeras de ciudadanos griegos, se decía que el número de mujeres extranjeras era mayor que el de hombres. Había "un gran número de mujeres jóvenes de Europa y otros países", muchas de las cuales llegaban "como turistas y se las arrebaban para prolongar su estancia".<sup>22</sup>

## GÉNERO Y TRABAJO

**E**l ingreso creciente de las mujeres europeas al trabajo asalariado aumentó la demanda de trabajadoras domésticas y de los servicios para efectuar los trabajos caseros que aquéllas ya no podían realizar. Las guarderías y el cuidado de niños a domicilio son servicios irregulares y, en casi todos los países, escasos y caros. La doble jornada es el horizonte de muchas madres trabajadoras. Este proceso fue muy claro para las francesas desde fines de la segunda posguerra y para las españolas desde fines de los setenta.

Los estudios sobre Italia y España, documentados con cifras, así como la información cualitativa de otros países, ilustran la desviación de género en los trabajos que desempeñan las inmigrantes latinoamericanas en Europa. La división de trabajo por sexos que atribuye a las mujeres las labores domésticas persiste tanto en América Latina como en Europa. En ambos continentes el trabajo doméstico asalariado tiene poco valor social y recibe salarios menores que otros empleos del sector de servicios.

En el norte de Europa, las empleadas domésticas de planta son muy pocas, de modo que predomina el servicio pagado por horas; es común emplear a una trabajadora por cuatro horas una o dos veces por semana, o bien ocho horas diarias de lunes a viernes. En España es más frecuente la trabajadora doméstica de planta. Grecia e Italia también están recurriendo a ambos tipos de servicio. En Inglaterra, donde predomina el trabajo de tiempo parcial para las mujeres, las que trabajan jornada completa y sobre todo las jóvenes profesionales o en puestos gerenciales son las que recurren al trabajo doméstico pagado, sobre todo para el cuidado y la atención de los niños.<sup>23</sup>

22. Cristina L. Markopoulou, *Social Services and Minority Groups in Greece, Attitudes and Ethnicity in Relation to the Application of Social Welfare Programmes*, tesis de doctorado en filosofía, Universidad de Sussex, 1989, 392 páginas.

23. Jean Gardiner, *Gender, Care and Economics*, Mcmillan Press, Londres, 1997, 273 páginas.

16. A. Nayer y M. Nys, *op. cit.*

17. Rosa Labarca, "Migración femenina: ¿discriminación o racismo?", *Correo de la Amistad*, núm. 3, Asociación de Mujeres Latinoamericanas y Danesas, Copenhague, 1994, pp. 9-11.

18. Jael Bueno, "Situación de las latinoamericanas inmigrantes en Suiza", ponencia presentada en las jornadas La Mujer Latinoamericana..., *op. cit.*

19. Nosotras-Wir Frauen Zurich, *Voces y Acciones de Mujeres* <<http://www.access.ch/nosotras>>.

20. Norma Driever, "Participación de la mujer inmigrante en el comercio ambulatorio en Berlín", en ALAI, *Latinoamericanas en Europa*, Quito, 1995, pp. 18-19.

21. María Cristina Boidi, "Austria: ¿y entonces por qué vienen?", en ALAI, *Latinoamericanas en Europa: desilusión en la tierra prometida, Aportes para el Debate*, núm. 3, Quito, 1995, pp. 18-19.

Existe, pues, una demanda para este tipo de trabajo que, cuando se paga, recibe bajos salarios, es poco valorado y está sujeto a mínima reglamentación. Lo realizan las mujeres urbanas más pobres y menos calificadas: las inmigrantes locales, por lo general provenientes del campo, estudiantes de pocos recursos y las extranjeras: africanas, asiáticas y ahora latinoamericanas. Es un trabajo segmentado que carece de oportunidades de ascenso.

El número de permisos de trabajo concedidos a latinoamericanas en Madrid pasó de 1 001 en 1986 a 7 483 en 1991 y a 5 570 en 1993. La mayor parte eran permisos de trabajo para el servicio doméstico. Madrid absorbía a más de la mitad de trabajadoras en ese campo. Si se consideran sólo los permisos para el trabajo doméstico, también en Madrid, las latinoamericanas recibieron 5 132 en 1991 y 5 551 en 1994, más de la mitad de los concedidos este año: 9 148 permisos.

En 1991 ya 60% de las trabajadoras domésticas eran latinoamericanas; habían sustituido a las filipinas y otras asiáticas, que hasta mediados de los ochenta representaban 41.3% del total (en 1991 sólo representaban 8.5%). De los permisos concedidos para trabajar en el servicio doméstico en Madrid, entre 40 y 46 por ciento corresponde a las dominicanas, alrededor de 33% a las peruanas y 7% a las colombianas. Gina Gallardo afirma que la mayoría de las inmigrantes dominicanas son empleadas domésticas de planta.<sup>24</sup>

Las mujeres españolas tuvieron oportunidad de contratar a las inmigrantes para que se ocuparan de las tareas domésticas. Según Rivas, las dominicanas procedentes de áreas rurales, de familias pobres y con un bajo nivel de educación trabajan en el servicio doméstico de planta, y las profesionales de origen urbano —por ejemplo, enfermeras, maestras y secretarías—, de clase media, lo hacen de planta y por horas. Las que se declaran amas de casa de estratos y de preparación media y baja hacen limpieza por horas y trabajos informales, como costureras y vendedoras. También hay estudiantes y profesionales que ejercen sus carreras, así como modelos y prostitutas.<sup>25</sup>

La mayor parte de las que llegaban a Italia eran jóvenes en edad de trabajar. El censo italiano de 1991 indicaba que 45.5% de las latinoamericanas registradas formaban parte de la población activa (empleadas, desempleadas y buscadoras de un primer empleo). Entre las empleadas, los mayores porcentajes correspondían a las peruanas, las chilenas y las colombianas.<sup>26</sup>

A principio de los noventa, 61% de las latinoamericanas en Milán era empleada doméstica o cuidaba niños, 5% trabajaba en el ramo de la restauración y limpieza y sólo 7% tenía empleos medios y altos en el sector de servicios.

La información cualitativa sobre las inmigrantes latinoamericanas en Bélgica, Suiza, Dinamarca e Inglaterra muestra que a mediados de los noventa desempeñaban labores similares.

La red de mujeres latinoamericanas y europeas Aquí Nosotras es una organización con presencia en ocho países europeos, y sus afiliadas son casi todas latinoamericanas. Los datos sobre los países que se mencionan a continuación fueron recabados por mujeres latinoamericanas que pertenecen a la red Aquí Nosotras. Ellas dicen que la limpieza es el trabajo más fácil de encontrar y el medio de subsistencia principal para las que carecen de documentos; también es una actividad menos expuesta a las redadas policíacas. Aseguran que se desconoce el número exacto de las mujeres en esa situación, pero calculan 3 000 cuando menos. Añaden que muchas de las refugiadas que llegaron en los setenta ya se nacionalizaron y gozan en teoría de todos los derechos que su nuevo país otorga a sus ciudadanos, aunque muchas trabajan en sectores marginales de la economía, como el asociativo, en organizaciones no gubernamentales (ONG) o en los servicios sociales que se ofrecen a los más desvalidos o a los inmigrantes.

Beatriz Paiva Keller señala que en Suiza las desventajas de origen y de género empujaron a las inmigrantes hacia un trabajo segmentado “en los niveles más bajos de la remuneración laboral y concentrados en los sectores de gastronomía y de la limpieza”.<sup>27</sup> Las mujeres suizas mismas laboran sobre todo en los servicios, pues en ese país “muchas gente piensa aún que las mujeres están predestinadas a trabajar como enfermeras o cuidadoras porque tienen aptitudes solícitas y maternales”. Jael Bueno especifica que las extranjeras trabajan sobre todo en los servicios, en restaurantes y comedores o el cuidado y limpieza de hospitales. “Dicho de otra manera, las trabajadoras extranjeras están en Suiza para limpiar, servir y cuidar.”<sup>28</sup>

La misma autora resalta el hecho de que las inmigrantes latinoamericanas “se concentran en el trabajo doméstico y en la prostitución”. Añade que aun cuando provienen de diferente espacios sociales y tienen distintas historias de vida y experiencias, en el proceso de inmigración son “estandarizadas en sus necesidades, requerimientos y potencialidades laborales”. Limpian casas particulares u oficinas, cuidan ni-

24. Gina Gallardo Rivas, *Buscando la vida*, IEPALA-CIPAF, Santo Domingo, 1995, 168 páginas.

25. M. Rivas, *op. cit.*

26. C. Bonifazi y A. Ferruzza, *op. cit.*

27. Beatriz Paiva Sèller, “Oportunidades para la integración profesional. Situación específica de las mujeres extranjeras”, *Voces y Acciones de Mujeres*, año VI, núm. 1, Zurich, junio de 1999, pp. 10-11.

28. J. Bueno, *op. cit.*

ños, cuidan animales. Las emplean como animadoras en los clubes nocturnos y en la prostitución. El permiso de trabajo más accesible para ir a Suiza es el de animadora cultural, que equivale a ocho meses como bailarina de *striptease* o en la prostitución. En 1988 trabajaban en la prostitución entre 4 200 y 4 500 mujeres extranjeras, 40% llegadas de América Latina, sobre todo de Brasil, República Dominicana y otros países caribeños. Desde los setenta había esposas de asilados —sin derecho a los cursos de idiomas y la formación que recibían sus maridos— empleadas en labores de limpieza, en los hogares suizos haciendo trabajo doméstico o cuidando niños y ancianos. En 1995 aun las casadas con un suizo recibían un permiso B, condicionado al matrimonio, que sólo autorizaba trabajar en la limpieza y en los servicios.<sup>29</sup>

El Fraueninformationzentrum für Frauen aus Africa, Asien und Lateinamerika (centro de información para las mujeres del tercer mundo) se organizó en 1985 para informar y sensibilizar a la opinión pública sobre la situación de las bailarinas y el tráfico de mujeres en Suiza. Inició su trabajo con mujeres africanas, asiáticas y latinoamericanas, a quienes daba asesoramiento o apoyo, y después se ocupó también de las mujeres de Europa del este.

Inglaterra no registra su población extranjera según el criterio de nacionalidad, sino el del país de nacimiento o con base en la noción de pertenencia a un grupo étnico.<sup>30</sup> Así, Erika Pérez dice que en Inglaterra el grupo latino —sobre todo colombianos— había logrado construir una “economía étnica” desempeñando labores de limpieza y otras tareas en restaurantes. En dicha economía había una división sexual del trabajo. Durante los setenta y hasta fines de los ochenta, los hombres laboraron como jefes de cocina, meseros y afeitadores. Las mujeres limpiaban almacenes, oficinas, locales de industrias y restaurantes. Hacia fines de los ochenta, los varones ya no se empleaban como jefes de cocina ni meseros, sino en la limpieza en las industrias, pero desplazaron a las mujeres de la limpieza de almacenes, oficinas y restaurantes. Ellas trabajan entonces como *muchachas de servicio* por horas en casas particulares, adonde hacen limpieza o cuidan a niños y ancianos. En Inglaterra 98% de los trabajadores domésticos latinoamericanos eran mujeres. Su situación había cambiado a una mayor carga de trabajo, más horas laborales y menos dinero.

En Grecia ya en 1989 se afirmaba que la mayor parte de los países sudamericanos y Filipinas proveen de jóvenes asistentas domésticas a los hogares de Atenas y los suburbios residenciales.<sup>31</sup>

29. *Ibid.*

30. A. Nayer y M. Nys, *op. cit.*

31. C. Markopoulou, *op. cit.*

*Las mujeres latinoamericanas emigran hacia Europa por razones económicas y laborales combinadas con intereses y aspiraciones personales de otro tipo. Buscan obtener o mejorar sus ingresos para ayudar a sus familias, pero también un espacio social menos rígido para las mujeres*

Hay antecedentes de migraciones femeninas transregionales en América Latina; aun cuando no se dispone de muchas investigaciones bien documentadas, se sabe de los movimientos de colombianas, ecuatorianas y peruanas hacia Venezuela, donde trabajan en los servicios, sobre todo en el doméstico.<sup>32</sup> En el Caribe ha habido y hay desplazamientos entre las islas y las costas continentales cercanas; por ejemplo, las mujeres fueron a Aruba, Puerto Rico y Cuba como trabajadoras domésticas, nanas y cocineras desde principios del siglo XX.<sup>33</sup> En los ochenta se publicaron investigaciones sobre la emigración de las mexicanas hacia Estados Unidos en el decenio anterior, y en lo sucesivo siguieron los estudios sobre aquéllas y se publicaron otros sobre las centroamericanas. Hoy la mayoría labora en trabajos domésticos y muy pocas tienen empleos en otros servicios y en la manufactura.<sup>34</sup>

32. Grupo Académica Binacional, “Migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas”, *Politeia*, número especial, Colombia-Venezuela. Análisis de la Agenda del siglo XXI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 74-78.

33. Kamala Kempadoo, *Sun, Sex and Gold, Tourism and Sex Work in the Caribbean*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 1999, 356 pp.

34. Ofelia Woo Morales, “Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la modalidad transfronteriza”, en Soledad González et al., *Las mujeres y la salud*, El Colegio de México, 1995, pp. 65-87; “Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco”, en Sara Poggio y Ofelia Woo, *Migración femenina...*, *op. cit.*, pp. 47-71.

Otros empleos son los de animadora en bares y clubes, de bailarina en cabarets y la prostitución. Estimular el consumo de bebidas alcohólicas en un bar y hacer *striptease* en un cabaret pueden conducir al alcoholismo, la primera actividad, y en la práctica de ambas actividades pueden desaparecer las fronteras con la prostitución. Aun cuando es una actividad planetaria, los gobiernos no elaboran estadísticas oficiales sobre la prostitución. A diferencia de otras variables económicas que permiten hacer programas y elaborar políticas ad hoc, no se conoce, por ejemplo, el número exacto de consumidores, en el sentido censal o de encuesta; tampoco se registra con veracidad el número de mujeres dedicadas en forma permanente a esta actividad, ni el de las que lo hacen de manera esporádica.

Se ignora el número de latinoamericanas que, de manera voluntaria o no, ejercen estas actividades en Europa. Los estudios específicos no siempre registran si son mujeres traficadas o si llegaron a la prostitución y actividades colaterales —estimuladoras de consumo de bebidas, bailarinas de *striptease*, acompañantes— por otras razones. En entrevistas, algunas han expresado su ingreso voluntario a la prostitución. Lo que se comprobó en Europa a fines del siglo XX fue que la industria del sexo puede maximizar ganancias por medio de la explotación y la violencia, y no sólo con las indocumentadas.

En su libro sobre el tráfico de mujeres en Bélgica y en Europa, Chris de Stoop dedica un capítulo a la República Dominicana. Cuenta que miles de jóvenes eran seducidas con falsas promesas de trabajos como institutrices, empleadas domésticas, bailarinas o meseras, sin sospechar que caerían en un burdel. Las que lo sabían ignoraban las terribles condiciones del trabajo industrial en las empresas del sexo. El autor describe el sistema de rotación trimestral de mujeres —de una ciudad a otra, de país en país— al que recurre la industria del sexo para evadir las leyes de trabajo y de migración, así como para ofrecer nuevos cuerpos a sus clientes.<sup>35</sup>

En Alemania, la Asociación Internacional contra el Racismo y la Explotación Sexual (AGISRA), una ONG fundada en 1983 en Francfort, detectó a mediados de los noventa como principales países proveedores a Colombia, Brasil y la República Dominicana. Los mayores receptores eran los Países Bajos, Bélgica, España y Suiza. Según la misma fuente, 75% de las mujeres extranjeras de los burdeles de Francfort procedían de América Latina y el Caribe. Sus edades iban de 18 a 45 años. Su poca experiencia en la negociación necesaria para la venta de sus servicios, el desconocimiento

de la lengua y una relación de poder desfavorable debieron influir en la situación que reportaba el centro de salud de Francfort: “De noviembre de 1993 a enero de 1994, las mujeres latinoamericanas y caribeñas presentaron 74.3% de enfermedades sexualmente transmisibles”.<sup>36</sup>

Un informe holandés afirmaba que “el tráfico internacional recluta mujeres en Brasil, Surinam, Colombia, la República Dominicana y en las Antillas para los centros de distribución ubicados en España, Grecia, Alemania, Bélgica y Holanda”. Se trataba de jóvenes de 19 a 25 años con estudios primarios y secundarios interrumpidos, de estrato social medio y bajo. También decía que “las redes organizadas han montado sus centros de operación principalmente en la región norte de Brasil, la región central y suroeste de Colombia y en la República Dominicana; han ampliado su campo de acción hacia Uruguay y Venezuela”.<sup>37</sup> Un informe de la Clat-Nederland en 1991 calculaba que más de 50% de las prostitutas de las grandes ciudades, como Amsterdam, Rotterdam y Utrecht, procedían de la República Dominicana.<sup>38</sup>

El caso de República Dominicana, uno de los más estudiados, revela que hay antecedentes en el país mismo. En 1986 se calculaba que alrededor de 25 000 mujeres trabajaban en la industria nacional del sexo, en bares, cabarets y burdeles. Diez años después, el número se había duplicado —quizá también se había afinado la captura de datos—, la clientela incluía además a los turistas extranjeros y se calculaba que otras 50 000 dominicanas trabajaban en la industria internacional del sexo. La causa principal de este flujo migratorio era la pobreza.<sup>39</sup> En 1996 la República Dominicana tenía 7.8 millones de habitantes, y 1.3% de su población trabajaba en la industria del sexo, proporción muy elevada como rubro de empleo. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a mediados de los noventa, la República Dominicana ocupaba el cuarto lugar como exportadora de trabajadoras sexuales hacia Europa, después de Filipinas, Tailandia y Brasil.<sup>40</sup>

Otras investigaciones completan el cuadro. Atenas es una de las puertas de entrada para el tráfico de mujeres y la COIN, organización no gubernamental ubicada en Santo Domingo que estudia el tráfico de mujeres, afirma que hay dominicanas en Bagdad, Beirut, Israel y Atenas, y calcula que en

35. Chris de Stoop, *Elles sont si gentilles, monsieur. Les trafiquants de femmes en Belgique et en Europe*, La longue vue, Bruselas, 1993, 288 pp.

36. Marcela Sosa Acosta-Kral, “Inmigración de mujeres e industria sexual: el ejemplo de Francfort en Alemania”, en ALAI, *Latinoamericanas en Europa*, op. cit., pp. 10-13.

37. Fanny Polania Molina, “El tráfico de mujeres en América Latina” en *Latinoamericanas en Europa*, Quito, 1995, pp. 8-10.

38. Marianne van den Berg, Door van Namen y Emmy Cheuque, *Tráfico de mujeres y prostitución de mujeres de la República Dominicana en Holanda*, informe de CLAT-Nederland, Utrecht, 1991, 25 pp.

39. K. Kempadoo, op. cit.

40. *Ibid.*

Grecia había a mediados de los noventa más de 12 000 dominicanas en el comercio sexual.

En Italia, en la región de Emilia Romagna hubo en 1992 protestas de varias asociaciones sudamericanas por la explotación de inmigrantes brasileñas, muy jóvenes, con bajo nivel de instrucción, provenientes de familias muy pobres, en los clubes nocturnos donde desempeñaban empleos inestables y ejercían la prostitución.<sup>41</sup>

Cristina Boidi va más allá al examinar las actividades que las mujeres latinoamericanas realizan como esposas localizadas vía agencia, empleadas domésticas, cuidadoras de niños y de ancianos, bailarinas, animadoras en bares y clubes y prostitutas en el país donde ella vive. Dice: “Austria, al igual que otros países europeos, permite la comercialización de mujeres como un negocio que satisface las necesidades del mercado de los hombres blancos”.<sup>42</sup> Es necesario matizar estas opiniones mediante la investigación de los factores que contribuyen a la emigración desde los países de origen (el lado de la oferta) y con precisiones sobre la demanda; por ejemplo, ¿por qué buscan los servicios de las mujeres del tercer mundo, entre ellas las latinoamericanas?

#### LAS TAREAS DE ATENCIÓN Y CUIDADO ENTRE LAS INMIGRANTES

Por supuesto que hay mujeres latinoamericanas exitosas en Europa, con empleos que corresponden a su formación en los más variados terrenos, pero este artículo se refiere a las que llegaron en la segunda ola de migración, llamada “económica”, en la cual la mayoría se insertó en dos actividades principales: el trabajo doméstico o actividades de limpieza y la prostitución o actividades vinculadas con la industria del sexo.

Se define como trabajo doméstico “las actividades hogareñas que podrían comprarse si existiera un mercado[...] Se distinguen de las actividades del cuidado personal que cada quien realiza para sí mismo (alimentarse, lavarse) y de las actividades de esparcimiento que no pueden delegarse a alguien más, como ver televisión por placer”.<sup>43</sup>

La atención entraña el cuidado, pero crea relaciones interpersonales, implica sentimientos afectivos, emociones, vigilancia, sensibilidad, agilidad mental y flexibilidad para atender a un grupo familiar o doméstico cuyos miembros tienen diferentes grados de dependencia y necesidades distintas que cambian con el tiempo. Los servicios extradomésticos de salud, educación y otros de tipo social que se

prestan a la comunidad también suponen relaciones personalizadas.

“La esencia de la atención se halla en los lazos humanos que crea y suministra y es esencial para el sostén económico.”<sup>44</sup> La atención es parte vital del trabajo doméstico. En los setenta se volvió más visible y ocupó más el tiempo y energía de las mujeres cuando las tareas físicas se aliviaron por la mecanización (lavado de ropa, barrer, coser), pero al mismo tiempo se extendió la responsabilidad atribuida a las madres: además de la crianza, el desarrollo emocional e intelectual de niños y niñas. Al mismo tiempo aumentó la participación femenina en la fuerza de trabajo. De modo que en los ochenta entró en escena “la figura de la supermujer[...] producto del feminismo y de la sociedad de consumo, capaz de lidiar con su carrera, sus hijos y sus amores”.<sup>45</sup>

En las sociedades industrializadas se percibió primero el fenómeno socioeconómico. El tiempo de trabajo doméstico no disminuyó sino, al contrario, aumentó por el enfoque de mayor atención a los niños, el tiempo dedicado a las compras y los cada vez mayores parámetros de limpieza. La expansión de la oferta de bienes manufacturados y del consumo absorbió gran cantidad de tiempo femenino. La adquisición, almacenamiento y trabajo adicional para los bienes de consumo no duradero requieren tiempo y energía, así como el uso de los electrodomésticos lo requieren para su instalación, por más sencilla que sea, y su reparación y mantenimiento. La doble jornada irrumpe brutalmente: “En 1975, las mujeres que trabajan llevan a cabo el triple de trabajo doméstico que los hombres”.<sup>46</sup>

Hay una tímida participación masculina en las tareas físicas, pero hasta ahora el trabajo de atención y cuidado lo llevan a cabo las mujeres. En 1995 se calculó que ellas dedicaban dos tercios de sus horas de trabajo a labores no remuneradas, mientras los hombres les dedicaban sólo un cuarto de esas horas. Las mujeres con trabajos de tiempo completo e hijos pequeños son las que disponen de menos tiempo libre. “Una mujer que trabaja a jornada completa sigue haciendo gran parte del trabajo no remunerado. Una vez que tiene un hijo, se puede esperar que dedique 3.3 horas más por día al trabajo no remunerado en el hogar. Las mujeres casadas que están empleadas y tienen hijos menores de 15 años tienen la mayor carga de trabajo, casi 11 horas al día.”<sup>47</sup>

44. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Naciones Unidas, 1997, 1999 y 2000.

45. Françoise Trébaud, “Introduction”, *Le XXème siècle*, tomo 5 de la *Histoire des femmes*, de Georges Duby y Michéle Perrot (coords.), Plon, París, 1992, pp. 13-23.

46. Rose-Marie Lagrave, “Une émancipation sous tutelle. Education et travail des femmes au XXème siècle”, *Le XXème siècle*, tomo 5 de la *Histoire des femmes*, de Georges Duby y Michéle Perrot (coords.), Plon, París, 1992, pp. 431-462.

47. PNUD, *op. cit.*

41. C. Bonifazi y A. Ferruzza, *op. cit.*

42. M.C. Boidi, *op. cit.*

43. J. Gardiner, *op. cit.*



En ese entorno: creciente ingreso de mujeres al trabajo remunerado, aumento del tiempo de trabajo doméstico, poca participación de los hombres, mínima sustitución de trabajo doméstico por el mercado, oferta deficiente de servicios públicos y privados de cuidado infantil, ocurre la feminización de la inmigración de las mujeres latinoamericanas en Europa. Cuando esto sucede, hacia 1985, las europeas que trabajaban tiempo completo llevaban lustros de doble jornada. También en ese momento aumentaron los empleos para las mujeres jóvenes y calificadas.

Para las inmigrantes era el trabajo que podían realizar de inmediato, sin entrenamiento y sin conocer el idioma. Venían calificadas desde sus hogares, adonde aprendieron a realizar las tareas domésticas rutinarias y a individualizar la atención. Fueron socializadas en los mismos roles de género y ya están familiarizadas con la división genérica del trabajo. Sus lugares de origen suelen estar menos mecanizados, las familias tienen más miembros y la mayoría se ha ocupado alguna vez de los dependientes de la familia: niños, enfermos, ancianos. No en vano las expresiones *atender al esposo*, *atender a mis hijos* y, en fin, *atender a mi familia* son comunes y corrientes en América Latina.

#### LAS REDES DE APOYO EN LA INMIGRACIÓN

Es un hecho conocido en América Latina que quienes emigran del campo a la ciudad o de una ciudad a otra reciben ayuda y orientación de familiares, personas conocidas y amistades establecidas en los puntos de destino. El apoyo que reciben puede ser alojamiento temporal o permanente, gratis, mediante pago o a cambio de servicios, o bien en alimentos o préstamo de dinero mientras los recién llegados encuentran trabajo. Les dan información sobre probables empleos o ayuda directa para conseguirlo. Los orientan en la ciudad, les advierten sobre los peligros y les enseñan cómo funciona el sistema de transporte; les enseñan las ventajas de la ciudad, cómo y dónde comprar más barato y los lugares de diversión a su alcance.

En Suiza las inmigrantes de los ochenta contaron con la red de información y los contactos de las que llegaron el decenio anterior. Éstas dieron apoyo a familiares, amigas y vecinas (de la clase media y baja) que venían a trabajar de manera temporal en Suiza. La última ola que llegó a fines de los ochenta y en los noventa, aun aquellas sin permiso de residencia ni contactos, “sin información precisa, encuentran trabajos de limpieza por medio de una red de contactos verbales de otras mujeres que ya trabajaron en esta actividad [...] Estas mujeres llegan como niñas a un mundo des-

conocido donde otras inmigrantes les enseñan cómo tomar el tranvía, comprar los pasajes de tren o autobús, proveerse de alimentos y les explican las reglas del trabajo y la forma de hacer una limpieza. Viven en comunidades improvisadas de dos o tres mujeres en uno o dos cuartos; otras se alojan por periodos en casas de personas conocidas”.<sup>48</sup>

En España, además de redes similares establecidas por la comunidad de origen, aunque se extienden a otras nacionalidades, han surgido asociaciones que orientan sobre la administración local y sobre cuestiones laborales. Son un espacio donde circula información variada; por ejemplo, sobre alojamiento, empleos, centros de venta de productos, información respecto a quiénes llegan o regresan, etcétera. Ejemplos de lo anterior son la Asociación de Mujeres Dominicanas en Madrid (AMDE) y la Asociación de Trabajadoras Domésticas en Barcelona. Las dominicanas suelen reunirse los domingos en una plaza de Madrid. Ahí pueden ver a sus amistades, comentar las novedades e incluso comer bocadillos de su país.<sup>49</sup> Se dice que el parque de Aravaca en Madrid es un símbolo donde las dominicanas se reúnen todos los jueves y domingos “para tener noticias de sus familiares, enviar cartas y dinero o simplemente encontrarse con su gente”. El dato es importante porque Aravaca fue el germen de las asociaciones formales y en sus alrededores aparecieron bares, discotecas y un comercio dedicado a la población dominicana.<sup>50</sup>

En Bélgica, el apoyo sigue el modelo mencionado. Como es imposible rentar un departamento sin la documentación de residencia, en ocasiones los residentes legales se solidarizan alquilando a su nombre una vivienda para los indocumentados. Hay hogares de religiosas católicas que aceptan a las *sin papeles*. La comunidad latinoamericana protestante también apoya a sus congéneres inmigrantes en la búsqueda de vivienda y trabajo. Dominicanas y peruanas, junto con otras latinoamericanas, llevaron a España su experiencia asociativa y de solidaridad.

En Europa se ha observado también su papel activo en el proceso migratorio, pues ellas llevan a cabo “la colonización del territorio del país de destino, son el soporte principal de la estrategia de sobrevivencia familiar y a fin de cuentas preparan el camino para la inmigración de otros miembros de la familia”, papeles antes ejecutados por los varones o atribuidos sólo a ellos.<sup>51</sup> En otros destinos, las mujeres organizan sus propias redes: la inmigración salvadoreña en Washington se originó con la *cadena de solidaridad y ayuda* de las trabaja-

48. J. Bueno, *op. cit.*

49. G. Gallardo, *op. cit.*

50. M. Rivas, *op. cit.*

51. C. Bonifazi y A. Ferruzza, *op. cit.*

doras domésticas que llevaron los funcionarios federales e internacionales para atender a sus hijos. Las mujeres comenzaron por traer a su familia directa, luego a hermanos u otros parientes, y después vinieron los compatriotas que se enteraban de que había trabajo. En entrevista a 54 mujeres salvadoreñas, Sara Poggio encontró que cerca de la mitad (22) se apoyó en su propia red de contactos, familiares y amistades para poder emigrar. Otros estudios revelaron que las inmigrantes mexicanas desarrollan sus propias redes, independientes de las de sus esposos, pues hay mexicanas que arribaron a Estados Unidos con mayor apoyo de otras mujeres que de sus compatriotas varones.<sup>52</sup> La comunidad latinoamericana en Europa tiene muchos ejemplos de participación activa de las inmigrantes en su proceso migratorio.

### ¿POR QUÉ SE VAN?

**A** estas alturas cualquiera se pregunta, ¿por qué se van de sus países? ¿Por qué emprenden un viaje tan largo? La migración no obedece a un factor único, sino a varios interrelacionados. Aun cuando existen casos de emigración por interés personal, en una sociedad el proceso migratorio es un fenómeno más complejo que un conjunto de hechos individuales. De hecho es posible estudiarlo como una acción individual, dentro de la psicología o la etnología, por ejemplo, pero en este ensayo se le considera un proceso colectivo: lo relevante es aquello que determina el fenómeno colectivo. Buena parte de las inmigrantes latinoamericanas en Europa son de origen urbano, provienen de hogares donde fue posible reunir dinero para un viaje trasatlántico y poseían un mínimo de información sobre el lugar de destino, es decir, no son las más pobres ni las menos educadas de su entorno nativo, e incluso las domésticas de origen rural dispusieron de bienes que hipotecar y acceso a préstamos onerosos. En un estudio peruano se encontró una relación estrecha entre ingreso y proporción de migrantes en familias rurales y urbanas; en ese estudio, la migración se define como el activo que “revela la inversión hecha para encontrar el lugar donde otros activos son más productivos”.<sup>53</sup>

Hay una base para que las razones económicas resalten en la emigración. Los ochenta —la llamada “década perdida”— fueron años de crisis y de cambios de política económica orientada ya no a la sustitución de importaciones sino a lograr competitividad para exportar. Los nuevos programas de ajuste y austeridad encaminados a enfrentar la deuda y sanear las economías latinoamericanas produjeron, entre otros problemas, inflación, desempleo, escasez y carestía de servicios básicos de salud, educación, medio ambiente, electricidad y transporte, entre otros. En respuesta a la crisis, la gente creó y desarrolló nuevas formas de resistencia. Las unidades domésticas se reorganizaron bajo el techo común, el hogar, se reunieron no sólo los miembros consanguíneos, se reasignaron tareas y responsabilidades y se buscaron nuevos espacios para ganarse el sustento o mejorar los ingresos, como el trabajo informal y la emigración interna e internacional.

Salvo una franja muy pequeña de la población, la mayoría tuvo que sufrir las consecuencias de los cambios de política económica. Los sectores más pobres resintieron en seguida los efectos negativos de dichas medidas económicas, pero también las clases medias se empobrecieron: perdieron empleos en la administración pública y puestos técnicos y profesionales. Las empresas y los servicios privatizados suprimieron empleos de todo tipo, pues la modernización tecnológica y administrativa requería menos trabajadores. Las profesiones liberales perdieron clientela y la inflación creciente avasallaba a jubilaciones y ahorros en encogimiento constante.

Como resultado de este periodo atroz, en los ochenta el PIB per cápita disminuyó en muchos de los países; el ingreso del 10% más pobre de la población cayó 1.5%. La pobreza aumentó de 1980 a 2000, pues los hogares urbanos latinoamericanos en situación de pobreza pasaron de 25 a 55 por ciento. La pobreza urbana creció en términos absolutos y relativos en casi todos los países: a mediados de los noventa tres cuartas de la población latinoamericana vivían en las ciudades. La CEPAL calcula que a principios de los noventa cerca de 200 millones de personas, 46% del total, no estaban en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas y 94 millones se hallaban en situación de pobreza extrema. En 2000, 55% de los hogares sufría la pobreza en el medio rural.

Este proceso de empobrecimiento perjudicaba más a las mujeres, que ingresaban de manera inequitativa al mercado laboral. También en ese periodo aumentó la jefatura femenina en los hogares, así como sus responsabilidades y trabajo. Es probable que la población de los barrios más pobres carezca de agua corriente, electricidad, transporte y vigilancia. Por si fuera poco, justo cuando los grados de educación de las mujeres suben, la posibilidad de movilidad social se agota.

52. Sara Poggio y Ofelia Woo, *Migración femenina hacia Estados Unidos: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, Edamex, México, 2000, 136 pp.

53. Adrián Carrasco, Felipe Vega, Lucía Fernández, Ana Cordero, Hernán Urgiles, Juan J. Ambrosi y Carlos Flores, *El amor en el maíz. Migración, sexualidad y VIH-sida en comunidades rurales de Azuay y Cañar*, Ediciones del Centro Cultural la Pájara Pinta, Cuenca, 1996, 100 páginas, y Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas*, Naciones Unidas, 1994, 35 páginas.

Desempleo masculino, aumento de la inflación, descenso del salario real, escasez y carestía de servicios, por un lado, y por otro las mejoras en la educación de las mujeres y el aumento de la demanda de mano de obra femenina contribuyeron a que muchas más mujeres ingresaran al trabajo pagado formal e informal. De 1950 a 1980 se triplicó la fuerza de trabajo femenina. En los ochenta en algunos países, como la República Dominicana, lo hicieron a mayor ritmo que los hombres.<sup>54</sup> De 1980 a 1988 la población económicamente activa femenina (PEAF) pasó de 33 a 38 por ciento. En las zonas urbanas, la PEAF es más alta que en las rurales. Algunos ejemplos: Colombia pasó de 42 a 48 por ciento entre 1980 y 1994, Costa Rica de 34 a 40 por ciento y México de 29 a 37 por ciento.<sup>55</sup>

Todavía en los noventa, sin embargo, la oferta laboral para las mujeres era discriminatoria, segmentada y cada vez menos acorde con su nivel educativo. Es lógico, pues, que haya frustración. La estructura femenina del empleo en América Latina y el Caribe sigue absorbiendo en el sector de servicios a la mayoría, como profesionales, técnicas, vendedoras y trabajadoras domésticas. El empleo femenino aumentó en los servicios bancarios, de seguros y finanzas, pero por lo general ellas no acceden a los puestos más altos en ese campo.<sup>56</sup> En Perú, en 1991, sólo 17.2% de las mujeres gozaba de empleo como profesional y técnica, y 2.5% lo hacía en gerencia y administración. La proporción más alta correspondía a las trabajadoras independientes (40.3%) y después seguían las no remuneradas (25.5%); la actividad más importante era la de vendedoras (35%). Sin embargo, el desempleo femenino se elevó de 11% en 1981 a 12.2% en 1993.

Los hogares encabezados por mujeres aumentan en escala mundial. La CEPAL informaba a mediados de los noventa el aumento de hogares con jefatura femenina en todos los estratos sociales de las zonas urbanas de todos los países latinoamericanos y del Caribe; ya al inicio de los noventa, la mujer encabezaba 22.7% de los hogares urbanos.<sup>57</sup>

Hasta ahora se ha hecho referencia a las causas internas de la migración, que la consideran un producto de los cambios en los países latinoamericanos por su integración al mercado mundial. Pero en la globalización no sólo el capital tendrá movilidad; también los movimientos de población aumentarán y las emigrantes latinoamericanas de diversas clases sociales forman parte de este proceso. No es la primera vez que sucede; sin ir muy lejos, la Europa de la revolución

industrial y de las posguerras del siglo XX perdió mucha población y parte de ésta eligió el continente americano para vivir mejor.

Otra fuente de malestar es la inseguridad y la violencia. El clima de inestabilidad e inseguridad que vivió Perú en los ochenta y principios de los noventa se atribuye al conflicto armado, la hiperinflación, la pobreza y el desempleo.<sup>58</sup> El temor a sufrir robos, agresiones y violaciones restringen — en espacio y tiempo — el ámbito de la vida de toda la población y más aún de las mujeres. La violencia física y psicológica en la casa, en la escuela y en la calle, así como la violación en cualquiera de los ámbitos, constituyen un problema en todos los estratos socioeconómicos y modelos culturales. Aun cuando muchos países firmaron la convención sobre la violencia contra las mujeres, las leyes locales al respecto aparecieron en los ochenta y noventa, y pasará un buen tiempo antes de que se apliquen los castigos establecidos, que por cierto, según diversos grupos de mujeres, son ligeros.

## CONCLUSIONES

La tendencia a globalizarse y feminizarse caracteriza la migración actual, incluida la latinoamericana. Desde mediados de los ochenta, los inmigrantes latinoamericanos en Europa se caracterizan por un alto grado de feminización. De ambos lados, países de origen y de destino, existen condiciones que la provocan; los factores de expulsión (la oferta) se encuentran con los factores de atracción (la demanda) cuando los elementos de género influyen mucho en el trabajo y en el malestar de las mujeres. La resistencia masculina al cambio en las relaciones de género se manifiesta en el fenómeno migratorio.

El análisis de la información disponible permite afirmar que las mujeres latinoamericanas emigran hacia Europa por razones económicas y laborales combinadas con intereses y aspiraciones personales de otro tipo. Buscan obtener o mejorar sus ingresos para ayudar a sus familias, pero también un espacio social menos rígido para las mujeres. Esto es más visible en las de clase media urbana, pero también se observa en las que vienen de familias más pobres y de origen rural. Las investigaciones dan cuenta de la llegada de muchas mujeres solas, esto es, la migración autónoma e independiente, ajena a la reunificación familiar de los inmigrantes varones y a los acuerdos internacionales. También se presenta la migración semiautónoma, la unidad doméstica que requiere más ingresos vía la emigración de uno de sus componentes.

58. C. Blondet y C. Montero, *op. cit.*

54. Helen I. Safa, *De mantenidas a proveedoras*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1998, 266 páginas.

55. M. González de la Rocha, *op. cit.*

56. CEPAL, *op. cit.*

57. Allen Cordero (coord.), *Cuando las mujeres mandan*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1989, 271 páginas.



Aquí hay un fenómeno económico y demográfico que confirma la persistencia en ambos continentes de un hecho ideológico: la división mundial de tareas por sexo y por clase. Las inmigrantes pobres llevan a cabo las tareas que las europeas más afortunadas ya no realizan. En este proceso hay elementos étnicos y de género. Las latinoamericanas que están integrándose al mercado segmentado de trabajadoras domésticas —en Europa son sobre todo mujeres autóctonas pobres o emigrantes del campo o de ciudades pequeñas, así como emigrantes africanas, asiáticas y ahora latinoamericanas, las que llevan a cabo el trabajo doméstico pagado— podrán ascender a otros servicios que reciben bajos salarios, como la limpieza de oficinas y hoteles, pero no se ven claras sus posibilidades de subir en la escala laboral. En las condiciones actuales, en Estados Unidos se agotan las posibilidades de ascenso para la inmigración latinoamericana.

La presencia femenina en la emigración internacional da cuenta de la mayor participación de las mujeres latinoamericanas en la vida económica y al mismo tiempo revela requerimientos por mayor participación social: ilustra la falta de oportunidades de empleo y de realización personal en los países de origen. Esto concierne a todos los países latinoamericanos; la diversidad de los países de origen de las inmigrantes y la similitud de las causas de la emigración parecen confirmarlo. La información cualitativa indica que la

estrategia familiar para obtener más ingresos coexiste con el deseo de otro estilo de vida, con mayor igualdad social y de género.

En ambos continentes se requieren medidas encaminadas a lograr que hombres y mujeres compartan las tareas domésticas. Para reevaluar, redistribuir y tecnificar el trabajo doméstico se necesita la participación de toda la sociedad; personas que apliquen la tecnología a herramientas útiles en las fábricas caseras y no sólo en las fábricas industriales, así como acelerar la formulación y aplicación de leyes y reglamentos ad hoc y cambiar las mentalidades para pensar la economía y las relaciones de género de modo que las tareas domésticas se distribuyan de manera más equilibrada. En suma se requieren políticas que fortalezcan la igualdad, un asunto muy difícil y de largo plazo porque equivale a cambiar la manera de vivir.

El número potencial de emigrantes crecerá mientras continúe avanzando la polarización en la distribución del ingreso, empleo, educación, salud, saneamiento y servicios, ya que aumentará la proporción de pobres y la de clases medias amenazadas por la pobreza. En el entorno de la globalización con cambio de patrones de empleo y movilización de capitales, la fuerza de trabajo de ambos sexos no permanecerá inmóvil. Las latinoamericanas, como otras inmigrantes, están organizándose para que tanto las sociedades europeas como sus sociedades de origen las tomen en cuenta. ◀CE